

EL CENTINELA

SEMANARIO POLITICO

ORGANO DEL DIRECTORIO NACIONAL DEL PARTIDO LIBERAL

Dedicado a combatir los propósitos de la reforma del Artículo 70 de la Constitución de la República

ADMINISTRADOR: G. DE OBALDIA J.

AÑO I

PANAMA, 6 DE ABRIL DE 1918

No. 4

EL CENTINELA

SEMANARIO POLITICO

Este periódico, órgano del Directorio Nacional del Partido Liberal aparecerá todas las semanas. Su publicación está asegurada por un tiempo determinado y sus fines principales son combatir los propósitos de reforma del artículo 70 de la Constitución de la República y abogar por los fueros de la doctrina liberal.

La colaboración será solicitada. Sin embargo, la que se envíe voluntariamente será aceptada si se creyere conveniente. No se devuelven originales ni se dan explicaciones, a los que envíen colaboración sin que les haya sido solicitada, de la causa por la cual no se les acepte.

Los autores de los artículos que se publiquen son directamente responsables de ellos.

Dirijase la correspondencia al Administrador, Apartado No. 54. Panamá.

Los futuros Diputados

El problema político más importante en la actualidad es el de la diputación, ya que a la Asamblea próxima tocará resolver en definitiva la suerte de la reforma malhadada que trae inquietos y disgustados a todos los ciudadanos íntegros. Ese problema puede ser o muy sencillo o muy complicado según lo quiera el señor Presidente de la República, que intenta tener una Asamblea hecha por él y para él, en lo absoluto, según es público y notorio.

En el estado actual del país, esto no es difícil, con una sola excepción: la de que pretenda llevar mayoría reformista a la Asamblea. Hoy casi todas las voluntades están pendientes de la voluntad del doctor Valdés; casi no hay quien se atreva a oponerse al menor de sus deseos, pero ni aun a hacerle la más ligera observación acerca de las cosas incorrectas que en su administración, como en todas, ocurren.

Los aspirantes a la diputación son muchos, más de lo que es dable imaginar, pero ninguno ha pensado en captarse la simpatía de los electores de la provincia que anhela representar, sino en escribir cartitas suplicatorias al Presidente o en buscar padrinos que intervengan en su favor ante él. Las aspiraciones no tienen límite y causa asombro el conocer algunas de ellas por la calidad de los sujetos que las abrigan.

Se hace, pues, necesaria una buena selección, para que no se llene la Asamblea de ineptos o de insensatos, sino de hombres aptos, y la solución del problema corresponderá al Presidente. Ojalá que él, con patriotismo y cordura, no candidatee sino a personas de cierto valer. Es preciso que los nuevos Diputados, tanto principales como suplentes, sean la flor y nata del país: sujetos que reúnan competencia, honradez, laboriosidad y patriotismo. En algunos casos la competencia puede ser reemplazada por un

criterio sensato, pero esto debe ser hecho con prudencia. Si el Presidente tiene tino en su elección, no habrá mucha oposición en el debate, pues los gobiernistas acatarán las designaciones de su jefe y los opositoristas comprenderán lo infructuoso de una lucha contra un gobierno que posee todos los recursos que en sus manos pone la peor ley de elecciones que conozcamos y que además patrocina a candidatos de primera línea, y o les darán sus votos a éstos o se retirarán del campo.

Pero si el Presidente echa por el camino de las complacencias y pretende llevar a la Asamblea tipos sin ningún título para ello, sólo porque sean amigos de la reforma, o de algo peor, el país en masa se pondrá contra él y la lucha electoral será muy reñida. El sentimiento nacional herido haría levantarse indignados a todos los ciudadanos para combatir los candidatos oficiales.

En resumen: al señor Presidente se le presentan dos caminos que seguir: o patronizar candidatos nacionales, con el beneplácito y el concurso de la ciudadanía en masa; o apoyar candidatos oficiales, con desagrado de todos y la oposición más recia y tenaz que es posible imaginar.

Los planes del señor Presidente nadie los conoce. Su reserva es proverbial en el país, de tal modo que si a los Presidentes se les pusieran motes como a los reyes, a él lo conocería la Historia por Ramón el *Impenetrable*. Pero sí es de creerse que lo animen sentimientos elevados y patrióticos y el deseo de gobernar con los mejores. Con una Asamblea de eunucos no se encontraría satisfecho ni un gobernante asiático. Además, cuando no se abrigan sino sanos propósitos, como deben ser los del doctor Valdés, no es posible temer sino buscar el concurso de los hombres de capacidades y de patrióticos empeños. Será así esta vez?

Política de caminos

La necesidad imperiosa de caminos para el desarrollo económico de la República la admitimos todos, nacionales y extranjeros. El anhelo por construirlos es igualmente general y, sin embargo, quince años de ensayos no han dado ningún resultado apreciable, como que todavía no hay siquiera un criterio razonable respecto al plan que ha de seguirse.

Desde el principio, las carreteras iniciadas lo han sido atendiendo más a exigencias gamonalistas que a las bien entendidas necesidades del país, pero ni aún así se ha logrado ver terminada ninguna. Encomendadas las obras a gente sin conocimientos adecuados, la tarea se ha reducido a cobrar planillas, abultadas con servicios imaginarios, que han hecho las delicias de no pocos afortunados.

Casi no hay sección del país en donde el caminante no encuentre vestigios de alguna carretera abandonada: alcantarillas, trozos de calzada y aun material de construcción valioso, testigos de lo que en la región se llamó «Zona», esto es, una especie de Comisión del Canal por el dinero que chorreaba. Contratistas sin escrúpulos o capataces ignaros llevan sus nombres ligados a ese despilfarro, cobijados por los intereses políticos a que fueron adictos, porque nuestra llamada política ha sido siempre la responsable de ese estado de cosas que lamentamos. Si las obras públicas en el país fueran la consecuencia de los compromisos contraídos por el elegido para con sus electores, sin duda su ejecución daría lugar a menos escándalos, pero es el caso que con nuestro sistema electoral, que hace innecesario para el candidato ponerse en contacto con quienes lo van a elegir, los trabajos públicos son un medio para ganar votos y no el cumplimiento de una obligación conscientemente adquirida.

En la actualidad, el Excmo. señor Presidente de la República ha provocado una reunión en Aguadulce para deliberar, según declaración oficial, acerca de la mejor manera de emplear el trabajo personal subsidiario en la construcción de caminos. He aquí, pues, un nuevo ensayo, al cual no le auguramos mejor éxito que a los anteriores. Ante todo, porque lo que importa es trazar sobre el mapa las redes de caminos que es preciso construir primeramente, teniendo en cuenta las condiciones topográficas del suelo. En el Golfo de Parita hay dos puntos a los cuales deben converger las dos redes más importantes que actualmente reclama el país, ellos son Aguadulce y Chitré; ambos son puertos estratégicamente situados, cuyo desarrollo es cuestión natural. Continuar distrayendo dinero para la creación de puertos inmediatos a éstos es tiempo perdido; las Provincias de Coclé y

Veraguas no deben de tener más puerto que el de Aguadulce, así como las de Los Santos y Herrera deben concretarse al de Chitré. El lugareñismo en estos asuntos debe desaparecer en beneficio común; unidos esos dos puertos, por medio de carreteras, con los centros importantes de producción hacia el interior, la comunicación con la capital sería rápida, pues se evitaría la navegación con numerosas escalas que las mareas hacen sumamente difíciles. Aguadulce y Chitré, dragados convenientemente, pueden convertirse en puertos de arribo con cualquier marea.

Si esto es lo lógico, por estarlo indicando la naturaleza misma, ¿cómo pensar que, si no se quiere incurrir en los errores de antes, comenzando trabajos simultáneos en diferentes lugares, va a poder emplearse el trabajo personal en una obra que debe seguir un plan determinado? Sabido es que el trabajo personal se paga por jornales, de acuerdo con la población masculina de cada Distrito, contribución odiosa, rezago de tiempos coloniales que debiera desaparecer; sin embargo, como no es el caso analizar la liberalidad de la medida, convengamos en su uso, pero convengamos también en que es imposible movilizar toda la población masculina de una Provincia para que trabaje por jornales en un lugar determinado, porque esa atribución no la tienen nuestros Gobernantes. Si, pues, se inicia la carretera de Aguadulce a Santiago, tendremos que la población del Distrito de Aguadulce es insuficiente para cubrir los jornales necesarios para adelantar las obras hasta los límites del Distrito y habría que recurrir a los jornales del Distrito inmediato, y como los que reducen sus jornales en metálico son muy pocos, habría también que reclutar campesinos para hacerles cumplir por la fuerza, lejos de sus hogares, una obligación que al Estado no le corresponde exigir.

La contribución personal siempre se ha considerado aplicable únicamente a las reparaciones de los caminos vecinales, pero nunca ha tenido eficacia; porque sólo la pagan los chinos y los campesinos sin influencias. Ello sugirió la expedición de la ley 26 de 1913, que nacionalizó dicha contribución, pero que no pudo entrar en vigencia por la resistencia de los Municipios, que perdían con ello una fuente segura de ingresos, entre los escasos que cobran.

Tenemos, pues, que la intención, sin duda sincera, de utilizar, con el concurso de los Gobernadores, el trabajo personal subsidiario en la construcción de caminos nacionales, es impracticable, porque de los jornales que representa esa contribución, ni son suficientes los que se pagan en metálico, ni el resto puede ser movilizado de acuerdo con las necesidades de las obras que se inician.

En cuanto al impuesto mismo, es preciso que la próxima Asam-

blea, de la que tanto se espera, lo sustituya por el impuesto sobre la renta, concepción moderna de ese gravamen, que tal como se practica entre nosotros hace de los campesinos siervos.

La Reforma

ante los ojos

del Gobierno Americano

Hay un aspecto de la reforma que unos cuantos individuos desean efectuar en el Artículo 70 de nuestra Constitución, que al parecer no ha merecido hasta la fecha la atención del público. Nos referimos al juicio que el Gobierno americano se está formando respecto de nosotros en relación con la aludida reforma.

Es cosa ya sabida que varias altas personalidades americanas residentes en esta Capital y en la Zona del Canal, sin dejar de observar la discreción que en estos casos les incumbe, han manifestado no poca sorpresa y desagrado ante los planes reformistas de ciertos políticos nuestros. Para esos funcionarios, ciudadanos todos de un país en donde el nacionalismo es tan intenso y en donde no obstante los valiosísimos servicios de Alejandro Hamilton, brazo derecho de Washington en la organización del Gobierno americano, jamás se pensó en reformar la Constitución a fin de abrirle las puertas a la Presidencia y en donde hasta hoy se han seguido los sabios consejos de Washington, impregnados todos del espíritu nacionalista más puro, para esos funcionarios, decimos, es evidente que la actitud de los que encabezan el reformismo en nuestro país no puede ser ni más fea ni más desprovista de patriotismo. Y ello, a la verdad, es justo.

El aprecio que el Gobierno americano se formará de nuestro país y de los panameños en general, será verdaderamente triste, y ante sus ojos pasaremos como un país en donde a pesar de su juventud, la corrupción ha roído la médula nacional y la gangrena del oportunismo ha contaminado los corazones hasta el punto de no merecer la República el respeto de las naciones serias.

Los resultados de tal juicio, como fácilmente se echará de ver, se harán conocer tarde o temprano cuando la ocasión se presente en que acaso las circunstancias nos obliguen a hacer algún reclamo en nombre del sentimiento patrio ofendido. Se nos preguntará entonces en dónde reside nuestro tan cacareado patriotismo, ya que tan poco nos importa que extranjeros rijan nuestros destinos; y por tan merecido ultraje, la vergüenza, la amargura y el luto embargarán, desgraciadamente ya tarde, el alma de los hombres de bien.

Estas y otras humillaciones son las que nos esperan si permitimos que el monstruoso atentado que se prepara contra nuestra Constitución llegue a consumarse; pues

mal podríamos exigir que se nos tributase respeto, cuando nosotros jamás supimos darnos a respetar.

El país, felizmente, no permitirá que tales cosas lleguen a ocurrir. Hay patriotas resueltos en la República, capaces de sacrificar hasta la vida en el altar sagrado de la Patria y ello debe hacer recapacitar a los que maquinan la reforma. La lucha que se avicina no será una lucha de mera política, sino una lucha patriótica en donde los buenos hijos de Panamá tendrán de frente a algunos hombres deseosos de hundir el puñal en las entrañas de nuestra joven nacionalidad. Es posible que el combate sea recio; pero tenemos la convicción de que los logreros, los merodeadores y los perversos no pesarán lo suficiente

en la balanza para imponerle más humillaciones al país.

Las apreciaciones de las personalidades americanas a que nos hemos referido y el juicio del Gobierno americano sobre el reformismo, constituyen una advertencia que los verdaderos patriotas no deben pasar por alto. Esta Patria nuestra ha sufrido ya más de un vejamen, y quiera el cielo que no aparezcamos ante los ojos del mundo en la actitud de hijos desnaturalizados, que por la codicia y la ambición no vacilamos en darle el golpe de gracia a esta tierra en donde vimos por primera vez la luz del día y en donde los afectos que tenemos sembrados y los recuerdos que nos ligan al pasado deben obligarnos a ser buenos ciudadanos.

El recibimiento del Dr. Porras en Colón

Discurso de don Alberto Harris

Señor doctor Belisario Porras:

Los miembros del CLUB CONCENTRACIÓN LIBERAL, fundado en esta ciudad con el patriótico fin de combatir los propósitos de reforma del Artículo 70 de la Constitución Panameña, me han impuesto la honrosa misión de daros la bienvenida y expresaros a su nombre el más grato regocijo que experimentan por vuestro feliz retorno al suelo patrio, que en estos momentos de ansiedad y necesidad del inmenso causal de cívicas virtudes que os adornan y hacen de vos incorruptible personificación de amor y patriotismo, a la vez que adalid invencible en las lides nacionales por los fueros del derecho.

Habéis llegado, querido Jefe, cuando ya principia a desbordarse de horror e indignación el sentimiento nacional, torpemente herido y cruel e infamemente explotado por unos cuantos pelecheros políticos, que han creído nuestro honor un filón inacabable donde saciar venganzas y ambiciones bastardas.

Como el avisado galeno habéis llegado, presuroso y a tiempo, inspirando fe y ofreciendo la cura eficaz y redentora. Vuestra sola presencia ante el amago del peligro que magistralmente han venido preparando manos traidoras, es garantía infinita que escuda y consolida nuestras aspiraciones y la hacen una sola, grande e imperecedera.

El pueblo panameño no tolerará que a nuestra Constitución, que es el santuario donde se erige la majestad de su soberanía, se la fraccione, vulgarice o prostituya en forma alguna, para convertirla en utensilio de fácil manejo y premiar así a dos o tres, que no supieron amar ni defender lo que hoy y siempre constituye el más preciado legado de todo ser humano.

¿Podrá justificarse acaso el por qué de ese intento en reformar el Artículo 70 de nuestra Constitución? ¿Háse eliminado o despojado de sus derechos ciudadanos la pléyade de varones ilustres y meritorios nacidos en el territorio de la República? ¿A qué obedeciera y cómo justificar entonces el grito del 3 de Noviembre de 1903 que aún repercute por los ámbitos del país; y que patrióticamente dieran Díaz, Mendozas, Aguileras y tantos otros hijos del pueblo panameño, que secundaron con entereza de carácter y patriótica abnegación el glorioso movimiento de emancipación del entonces opresivo y tiránico régimen colombiano?

Venís, pues, querido Jefe, a señalarnos la vía más práctica y a dirigir con vuestro acendrado patriotismo, la pauta de conducta que hemos de observar, a fin de contrarrestar el intento del más colosal de los delitos, el de lesa-patria, que a la sombra de humanas miserias vienen preparando algunos hijos desnaturalizados.

Venid enhorabuena, a orlar

con nuevos y legítimos triunfos vuestra sien de hijo predilecto del terruño, y sed bienvenido, que a vuestro rededor encontréis legiones de compatriotas de buena voluntad, para luchar con valor y entereza de miras por el honor y prestigio de la República y la estabilidad de su integridad constitucional.

He dicho.

Discurso de don José Matilde Pérez

Señor Doctor Porras:

De muy significativa trascendencia es para los panameños que hayan vivido o vivimos en contacto directo con los sucesos que en la vida de la Patria juegan papel de absoluta importancia, cumplir con el deber de tributar homenaje de respeto y consideración distinguida a los hombres que en los diversos matices que integran la formación de su estado como nación, han descollado y descuellan por el esplendor de sus labores en pro del encauzamiento y el robustecimiento de sus fuerzas morales y políticas y cuyas facultades mentales para solidificar la base en que descansa su continua evolución progresiva, con lujo han descollado.

Cumplir con tan sagrada misión es señal inequívoca de concentrado patriotismo, de civismo y de cultura; y es de elevado espíritu justiciero honrar a ilustres ciudadanos que por el carril del progreso de los pueblos, tienen puesto de honor y de avanzada, por los valiosos granos de arena que en esa obra, por el beneficio del pueblo que los vio nacer, han colocado.

Desposeído de toda mezquindad, el espíritu nacional panameño ha hecho siempre suyas por instinto natural y por una convicción propia que lo enaltece, miras tan elevadas. De allí que en las páginas de su pasada historia y en la contemporánea se registren hechos de tal naturaleza significativos en oblación a sus egregios hijos, sin detrimento de los colores políticos que hayan escogido en el campo de las ideas que le dan vida.

En efecto, tanto el potentado como el hombre humilde de este pedazo de tierra istmeña cuyas entrañas se prestaron a la obra más grandiosa que la pala y el pico hayan realizado, ese portentoso Canal, jamás humildes ni potentados, repito, se han hallado remisos en el cumplimiento de sus deberes civiles y patrióticos. Ora ofrendando sus vidas e intereses por la defensa de sus fueros, ora rindiendo tributo de admiración y estima a sus ilustres hombres que le han dado y le están dando impulsos de celebridad. Y es ello justamente lo que hacemos en este momento, no sólo nosotros los que con toscas herramientas sabemos ganar el pan de cada día para nuestras familias, sino la ciudadanía en general que os aprecia, así como

aprecia al ilustre hombre público que hoy rige los destinos del país. Es el acontecimiento de vuestro arribo lo que nos trae a estas orillas del Caribe en representación de la UNIÓN OBRERA de Panamá; y lo hacemos con regocijo desde luego, porque se trata no sólo de estrechar la mano de un patriota a su regreso al suelo patrio, sino de dar la bienvenida al amigo, al Jefe distinguido, al copartidario y compañero de luchas, quien en la gloriosa lid cívica que sostuvimos para llevar al poder supremo de la Nación a nuestro digno Jefe el insigne patriota Doctor don Ramón M. Valdés, fué columna fuerte y prestigiosa: lid ésa que con éxito esplendente coronamos, y cuyos beneficios son hoy del dominio público, del general aprecio de nuestros conciudadanos y de la satisfacción de la gran mayoría de la Nación.

Profunda es, pues, estimado Doctor Porras, la animación que sentimos al asociarnos a esta demostración patriótica al par que de simpatías y de reconocimiento que el pueblo istmeño, a vuestro arribo a los patrios lares, se honra en ofreceros, y en la cual tengo la honrosa satisfacción de presentaros en nombre de la UNIÓN OBRERA, que me honro en presidir, en el de mis compañeros de representación cuya lista os entrego, y en el mío propio, mi más calurosa bienvenida y expresaros nuestros más fervientes votos por que tengáis, en el propósito que os trae al patrio suelo, resultados como siempre, de incalculables beneficios para el pueblo todo y para el Partido Liberal, por quienes en asocio de vuestros prominentes colaboradores os habéis siempre desvelado. Para tal realización tenéis la mano amiga y afectuosa del Jefe Supremo de la Nación; la mano del Doctor Valdés, quien empuña hoy el sagrado pendón de iniciación del triunfo del Partido Liberal, pendón que por vuestro honorable conducto fué colocado en sus manos y que ostenta en su símbolo, envuelta en aureola sublime, la leyenda: Salve Patria!

He dicho.

¿Qué dirán ahora?

Los que sin respeto al señor Presidente de la República arrastraron a su presencia a fines de Enero un grupo de doscientos o trescientos individuos, en que iban revueltos policiales prusianos y reformistas alelados; chom-bos ignaros y empleados públicos temerosos de perder el puesto; muchachos inconscientes y marinos ebrios, y lo hicieron pasar, como si el doctor Valdés comulgara con ruedas de molino, como una imponente manifestación del Partido Liberal, ansioso de compactarse, y de sacrificarse por ciertos sujetos, ¿qué dirán ahora que como un mentís lanzado frente a frente, y como un bofetón en plena faz, la manifestación al doctor Porras, cuya significación y potencia conoce el doctor Valdés, ha venido a probar que el pueblo liberal de Panamá no quiere la reforma, repudia la compactación efectuada por cuatro sujetos, a su manera, y sigue siéndole fiel al doctor Porras?

Los que tras idas y venidas, posponiendo de un día a otro la manifestación reformista de Enero, no lograron reunir cuatrocientos hombres; los que pidieron prestadas las antorchas del Cuerpo de Bomberos y no pudieron utilizarlas sino en parte, porque faltaban manos para portarlas, ¿qué dirán ante esta manifestación del miércoles que no se ha hecho mayor sino al mismo doctor Porras en 1912, si acaso?

Ciertos sujetos, que entonaron el *peccavit* y se dieron por invitados al banquete de la reforma alucinados por un espejismo sin novedad y sin grandeza, y nos arrojaron del lodo en que se revolcaron, ¿qué dirán ahora que ven perdidas sus esperanzas y

que cosechan el fruto amargo de la veleidad y de la inconsecuencia?

A los pueblos no es posible engañarlos. No se les puede llevar por senderos que ellos no desean transitar. Pueden sufrir pacientemente algún tiempo, pero al fin se rebelan y hacen pagar caros sus desafueros a los detentadores de su dignidad y de su albedrío.

¡Tened, pues, cuidado, filisteos!

Coces contra el aguijón

La mayoría del Jurado Municipal de Elecciones, a petición de uno de sus miembros, acordó borrar de la lista de sufragantes al doctor Belisario Porras, como si hubiera quien tuviera la suficiente audacia para votar con el nombre del más conocido y prestigioso de los jefes liberales, y Jurado de Votación tan despreocupado que se dejara sorprender con tan burdo fraude.

Ah! si con la facilidad con que han borrado el nombre del Dr. Porras pudieran erradicar del corazón de sus copartidarios y admiradores, qué de gratas fruiciones no sentirían tan rabiosos enemigos!

Pero, desgraciadamente para ellos, el procedimiento les ha resultado contraproducentem, pues con él no han logrado sino exhibirse tristemente en su miseria moral y frenética impotencia, y algo peor que más los mortificará: hacer más simpática, si cabe, la figura del caudillo antirreformista. Porque tendrán que reinscribir al doctor Porras, ya

que en su carácter de Ministro Plenipotenciario está amparado por la extraterritorialidad, además de que la eliminación de su nombre fue prematura, como se echa de ver sin esfuerzo alguno con sólo considerar que ha regresado a la Patria antes de comenzarse los tres meses que de residencia exige la ley de elecciones para poder votar; y no es admisible la alegación de que volverá a ocupar su elevado cargo en Washington antes de efectuarse las elecciones, porque ello pertenece al dominio de lo futuro y no es, por tanto, sino una presunción.

Y por si los Jurados *mayoristas* no nos han entendido aún, les presentaremos la cuestión en esta otra forma: no habiendo llegado al país el Dr. Porras *después* de comenzarse los tres meses anteriores a la elección, sino *antes*, su nombre NO PUEDE SER BORRADO de la lista de sufragantes, por más saña que contra él se aliente. Deben refrenar su impaciencia y aguardar a que se ausente nuevamente, y eso si lo hace en tiempo hábil para hacer alteraciones en las listas.

Podría argüirse que nuestro Ministro en Washington se encuentra en el seno de la Patria temporalmente, con licencia; pero la duración de las licencias a los funcionarios y empleados públicos ¿no puede legalmente extenderse hasta tres meses?

Ya ven, señores de la mayoría. Por audacia y... otras artes, ocupan ustedes puesto en el Jurado Municipal de Elecciones; pero, con todo, ellas no pueden capacitarlos para estar, moral e intelectualmente, a la altura de sus delicadas funciones.

Telegramas de Bienvenida al doctor Porras

Provincia de Coclé

Penonomé, Marzo 30.

Dr. Belisario Porras,

Panamá.

Felicitolo en unión de su familia por feliz llegada. Servidor, Juan B. Carazo.

Aguadulce, Marzo 30.

Dr. Belisario Porras,

Panamá.

Su venida al Istmo significa inmenso triunfo la más hermosa causa patria. Ante todo ser panameño. Felicitolo.

E. A. Pedreschi G.

Aguadulce, Marzo 30.

Dr. Belisario Porras,

Panamá.

Lo felicitamos por su feliz arribo al nativo suelo. Alfredo Arango, E. Pedreschi, Vaglio M.

Penonomé, Marzo 30.

Dr. Belisario Porras,

Panamá.

Felicitole por llegada a la patria. Abrázale leal e invariable amigo.

Alfredo Patiño.

Penonomé, Marzo 30.

Dr. Belisario Porras,

Panamá.

Complacido por su bienvenida. Salúdolo. Amigo,

Eladio Guardia.

Penonomé, Marzo 30.

Dr. Belisario Porras,

Panamá.

Reciba afectuoso saludo bienvenida. Amigo,

Ricardo Jaén.

Antón, Marzo 30.

Dr. Belisario Porras,

Panamá.

Reciba mi cariñoso saludo mientras tengo el placer de verlo. Afmo.,

Manuel A. Aguilar.

Aguadulce, Marzo 30.

Dr. Belisario Porras,

Panamá.

Felicitámosle y deseámosle feliz llegada. Amigos, Arcadio Barría V., Gil Tapia E.

Llano Sánchez, Marzo 30.

Dr. Belisario Porras,

Panamá.

Salúdolo. Alégrame llegada país. Amigo fiel,

Juan Saavedra.

Penonomé, Marzo 30.

Dr. Belisario Porras,

Panamá.

Felicitolo por regreso a la patria. Abrázalo su amigo,

Rodolfo Pardo,

Penonomé, Marzo 30.

Dr. Belisario Porras,

Panamá.

Salúdolo cordialmente y deséole prosperidades.

Jacobo Alzamora.

Antón, Marzo 30.

Dr. Belisario Porras,

Panamá.

Hermelinda y yo tenemos el placer de enviar a Ud. y señora muy atento y cordial saludo y muchos cariños para el simpático Rodrigo. Afmo.,

Aurelio Guardia.

Llano Sánchez, Marzo 30.
Dr. Belisario Porras,
Panamá.
Salúdolo y cálido feliz llegada.
Barrera.
La Pintada, Marzo 31.
Dr. Belisario Porras,
Panamá.
Salúdolo. Reciba mis felicitaciones bienvenida su tierra natal. Amigo,
Marcial Carles,
Penonomé, Marzo 31.
Dr. Belisario Porras,
Panamá.
En nombre Directorio Liberal y en el nuestro felicitámoslo calurosamente a su llegada suelo patrio. Amigos,
César Fernández, Federico Zúñiga F., Bernardo Conte F.
Penonomé, Marzo 31.
Dr. Belisario Porras,
Panamá.
Complázcome saludarlo regreso Patria.
Rafael Carles.
El Cristo, Abril 19
Dr. Belisario Porras,
Panamá.
Regocijame venida. Siempre amigo,
Tomás Sucre.

Provincia de Chiriquí

Remedios, Marzo 29.
Dr. Belisario Porras,
Panamá,
Nuestras congratulaciones sinceras por su retorno a su hospitalario país. Respetuosos servidores y amigos.
R. Zapata C., C. Laguna M.
Remedios, Marzo 29.
Dr. Belisario Porras,
Panamá,
Congratulámonos saber su llegada esa Capital. Reciba nuestro cordial saludo. Afmos.
Santos Ruiz, F. Marcucci, Eladio Guillén, Ismael Jiménez, Florentino Marcucci, H.

Eulogio González, E. Ramírez, Nicolás Bugarín, José F. García C., Gentil Guillén.
Tolé, Marzo 30.
Dr. Belisario Porras,
Panamá.
Felicitámoslo calurosamente. Adictos amigos,
Abigaíl Castellón, C. Castellón A., Pacífico Castellón, C. D. Castellón.
Concepción, Marzo 30.
Dr. Belisario Porras,
Panamá.
Reciba nuestras más expresivas felicitaciones al arribar nuevamente a las playas de la Patria. Amigos y servidores,
Raúl Anguizola, Lucinio Miranda, Calixto Sánchez, Daniel Jurado S., Manuel Jiménez, José Solís A., Carlos Troetsch, Alejandro Guerra.
Concepción, Marzo 30.
Dr. Belisario Porras,
Panamá.
Nuestras congratulaciones por feliz arribo al distinguido Jefe del Partido Liberal.
Guadalupe Arosemena, Donacia no Gómez, Miguel Ponce R., Pablo Espinosa, José Solís A., Mauricio Gómez, Federico Aguilar.
Alanje, Marzo 30.
Dr. Belisario Porras,
Panamá.
Reciba mis calurosos saludos y congratúlome saber arribo a esa Capital. Afmo. amigo,
Sergio A. Sotomayor.
David, Marzo 30.
Dr. Belisario Porras,
Panamá.
Abrázolo.
Ernesto E. Arias.
Gualaca, Marzo 29.
Dr. Belisario Porras,
Panamá.
Damos a usted nuestros más ardientes y entusiastas saludos de bienvenida. Felicitámosle.
Santana Samudio, José María Delgado.

gozoso como el pez en el agua al ver el sesgo tan satisfactorio que hasta ahora llevan las cosas. Convenido de que no era oportuno gastar mucho tiempo en la cuestión *descaminada* de los caminos la resolvió en una sola sesión tan sonada como las reuniones del Agora cuando Alcibíades lo asombraba con sus genialidades o del Senado romano cuando Sila se hacía rendir honores divinos. Libre ya de este cuidado pudo resolver los otros asuntos con toda comodidad, y es seguro que ya a estas horas los señores Alfredo Patiño y Leopoldo Arosemena saben lo que deben hacer para que los diputados oficiales por Coclé y Herrera salgan triunfantes. Al Gobernador Díaz no le harían partícipe del secreto y al buen Monchi se lo dirán acá en el momento preciso. De Milcíades Rodríguez nada decimos, porque a éste no hay cosa que enseñarle, pues sabe más que sus maestros en esto de fabricar popularidad y multiplicar votos.

Aguadulce es una población culta y simpática y sus habitantes recibieron al señor Presidente y su comitiva con las mayores muestras de aprecio y cortesía, atendiéndolos de manera que los dejó encantados. Paseos, comidas, serenatas, bailes, de todo ha habido, porque, como dice el corresponsal de uno de los diarios locales, toda la sociedad aguadulceña se dio cita para demostrar a la familia del señor Presidente el cariño intenso que le tiene. Suponemos que la sociedad y los elementos políticos de Pocrí no se quedarían atrás.

El miércoles en la tarde ocurrió un hecho de importancia, muy casual al decir de quienes están en el secreto. Según los relatos periodísticos ocurrió así, poco más o menos: transitaba el señor Presidente por el llano de Pocrí, en auto, acompañado de sus Secretarios Anguizola y Morales y de algunos más, departiendo probablemente sobre lo engorrosos que se vuelven los amigos políticos que sólo saben hablar de consecuencia y de solidaridad, cuando vieron venir derecho hacia ellos, caballeros en sendos corceles, a los señores Rodolfo Chiari, Próspero Pinel, Pedro López, Plácido Suárez, Adriano y Sebastián Robles, quienes por pasar el tiempo comentaban sabrosamente un viejo aforismo que reza así: unos ganan para perder y otros pierden para ganar. Casualidad tan premeditada, como la llama un amable ironista coclesano, o encuentro de San Juan y la Magdalena, cual lo titulan los chistosos del *Otro Lado*, no dejó de conturbar a unos y a otros, pero como a todo señor todo honor, don Rodolfo y los suyos se acercaron a saludar al señor Presidente, en tanto que éste, bajando del auto, se les adelantaba con la sonrisa en los labios, la malicia burlona brillando en la mirada y las manos tendidas en señal de paz....

Las consecuencias de este acto para el presente nos inquietan: el señor Presidente, con suma habilidad, ha sustituido a su Secretario Morales en la jefatura del chiarismo, aunque quizás dejando libre para otro, sin darse cuenta al parecer de ello, la del genuino vallesismo que no ha querido evolucionar y ha quedado *reclutado* como diría don Cristóbal. El chiarismo parece corresponder con creces al cariño del señor Presidente (amor con amor se paga), pues en el viaje, en la Asamblea de Gobernadores (sueña bien, eh?), en los paseos, bailes, etc., quienes lo rodeaban eran los chiaristas. ¿Se repetirá la historia de 1911?

La reconciliación de los señores Valdés y Chiari nos ofrece una lección que no debemos desaprovechar en lo futuro y es la de limitar la política al campo que le corresponde y respetar la vida privada de las personas y las intimidades del hogar que

con la política no se rozan ni en ella influyen. O mentían los valdístas que llamaban al señor Chiari picaro, sensual ignorante, etc.; y los chiaristas que llamaban al doctor Valdés geógrafo plagiatario, apóstata, etc., o no. Si no mentían, la consecuencia sería desconsoladora para el patriotismo; si mentían, debe ser reprochado tal proceder y evitar que se repita.

El doctor Porras, de cuya llegada saben nuestros lectores y cuyo recibimiento ya hemos narrado, continúa recibiendo muestras calurosas de simpatía. Su casa está siempre llena de amigos y de simpatizadores. El número de cartas y telegramas de felicitación que recibe a diario es prodigioso. Algunos de los últimos publicamos en este número. En los siguientes irán los demás.

Para postre, voy a haceros gustar, lectores míos, de un chisme morrocotudo. Se dice por ahí, y hasta por allá también, pues la primera noticia nos vino de la satrapía de Milcíades Rodríguez, que el candidato para Primer Designado es.... ¿a que no adivináis? ¿que sí? Bueno: a la una... a las dos... a las tres.... Veo que no dais y es natural. Estáis pensando en el doctor Porras, en Morales, en Acevedo, en Anguizola.... Quizás penséis, por pensar en alguno, en Julio Arjona, Grimaldo, Ramón Vallarino, o Milcíades Rodríguez, pero estáis equivocados. El candidato dicen que es.... ¡don Narciso Garay! ¿Os asombra? Lo creo. A mí no, porque ya no me espanto en política. Pero sí pienso con vosotros que esa noticia es un huevo que necesita sal. Trátemos de buscársela, queridos lectores.

LUCIO ANNIO

ACTA

de la sesión inaugural de la Séptima Convención Nacional del Partido Liberal

Presidencia del Delegado Sr. Juan B. Sosa

En la ciudad de Panamá, a los veintidós días de Marzo de mil novecientos diez y ocho, siendo las tres y minutos de la tarde, tuvo lugar la instalación de la Séptima Convención Nacional del Partido Liberal en el salón de sesiones del Centro Liberal Republicano.

Concurrieron a dicho acto los siguientes Delegados:

Por la Provincia de Panamá, Pedro A. Díaz, Andrés Mojica, Rodolfo Estripeaut, Ramiro Arango y Bruno Campos. D. José Oller, Delegado principal por esta Provincia, ocupó su puesto después de que el Suplente Campos había respondido a lista.

Por la Provincia de Colón, Alejandro Amí C., Rubén S. Arcia, Guillermo Andreve, Sergio Cuervo y Jorge E. Díaz.

Por la Provincia de Chiriquí, Generoso de Obaldía J., Gaspar Araúz O., Rosendo Alvarado, Lucinio Matos y Diomedes Rivas.

Por la Provincia de Coclé, Rafael Neira A., Abelardo Pérez J., J. A. Arango y Abel Pereira R.

Por la Provincia de Veraguas, Manuel S. Pinilla, José M. Fernández, Daniel Pinilla y Erasmo Díaz.

Por la Provincia de Los Santos, Silverio Villarreal, Claudio Vásquez, Manuel González, Bernardo Vergara y Leovigildo González, y

Heriberto Rodríguez. El Delegado D. Samuel Boyd por esta Provincia, se excusó de asistir a esta sesión por causa justificada.

Presidió provisionalmente D. Guillermo Andreve, como Presidente que fue de la Sexta Convención; y después de hacer una breve exposición sobre la situación política del país y las condiciones en que se reúne esta Convención, dispuso la elección de Dignatarios permanentes, comenzando por la Presidencia, que recayó en D. Juan B. Sosa por treinta votos contra uno.

Al ocupar su puesto el Delegado Sosa, se dirigió a la concurrencia para agradecer la distinción y discurrir sobre la reunión, sus causas y consecuencias.

Se procedió a la elección de Primero y Segundo Vicepresidentes, por su orden, siendo electos los Delegados D. Rafael Neira A. y D. Manuel S. Pinilla, respectivamente.

Para Secretario y Subsecretario la Convención designó a los Delegados D. Leovigildo González y D. José Oller.

Inmediatamente después la Presidencia nombró una comisión compuesta de los Delegados de Obaldía J. y Arango Ch. para que pusieran en conocimiento del Presidente del Directorio Nacional que la Convención estaba debidamente instalada. El Dr. Urriola, Presidente del Directorio, una vez en el recinto de las sesiones, saludó a los Delegados en nombre del Directorio, y presentó para su lectura una exposición de la labor del Cuerpo que preside, en relación con las pasadas elecciones presidenciales y la proyectada unión de todo el Partido.

Leído que fue dicho documento, el Delegado Araúz propuso: «En vista del informe que acaba de leerse, presentado por el Dr. Ciro L. Urriola, Presidente del Directorio Nacional del Partido, la Convención Liberal da su aprobación absoluta a los actos ejecutados por ese Directorio y aplaude sin reservas la correcta y enérgica actitud de la mayoría de sus miembros», proposición que fue aprobada por unanimidad.

Abierta la discusión sobre las proposiciones que quisieran hacer los Delegados, el Delegado Fernández presentó la siguiente:

«Nómbrese una comisión compuesta de siete Delegados para que ponga en conocimiento del Dr. D. Ramón M. Valdés, Presidente de la República, y en su carácter de miembro principal del Directorio Liberal Nacional que hoy resigna sus poderes, que la Séptima Convención Liberal del Partido se ha instalado como es de rigor en todo Cuerpo colegiado; que ésta, al emprender sus labores, considera uno de sus primordiales deberes hacerle manifestación sincera de adhesión como a Jefe del Estado y como a correligionario, y significarle que abriga los mejores propósitos de unión del Partido, sobre la base de una representación igual en un solo Directorio Nacional, integrado por los adversarios de la reforma del artículo 70 de la Constitución y por los partidarios de la reforma de él».

Esta proposición fue modificada por el Delegado Andreve en el sentido de suprimir toda indicación acerca de la manera de verificar la unión, quedando en consecuencia, aprobada toda la proposición con la parte final en esta forma: «y significarle que abriga los mejores propósitos de unión del Partido, que ojalá logre realizarse en breve.»

La Presidencia nombró para integrar la comisión a los Delegados Pinilla Manuel S., Díaz Pedro A., Arango Ch., Araúz, Amí C., Villarreal y Barsallo.

El Delegado Andreve propuso: «La Séptima Convención Nacional del Partido Liberal hace pública manifestación de sentimiento por la muerte del distinguido copartidario Dr. Carlos A. Men-

LA SEMANA POLITICA

(DE JUEVES A MIERCOLES)

El acontecimiento más llamativo de la semana ha sido el viaje del señor Presidente de la República a Aguadulce, con el fin ostensible de celebrar acuerdo con los Gobernadores de Provincia respecto a la manera mejor de utilizar el trabajo personal subsidiario en la construcción de caminos, si bien la voz pública le atribuye otros objetos más y de mayor interés a ese paseo oficial, que de tal puede calificarse.

El señor Presidente abandonó esta ciudad el sábado muy temprano, acompañado de su estimable señora esposa, doña Diana, de sus agraciadas hijas, Raquelita y Helenita, y de su inteligente hermana la señorita América; de su edecán don Alfredo Boyd, de los Secretarios Anguizola y Morales, de los Gobernadores de Panamá y Colón señores Díaz y Vallarino, del señor Rodríguez, Subsecretario de Instrucción Pública, y del profesor don Alejandro Tapia, quienes componían el elemento oficial; de don Próspero Pinel,

don Pedro López y algunas otras personas más, casi todas del bando chiarista. Ese mismo día, pero en otro vapor, siguió para el mismo lugar don Rodolfo Chiari, el candidato derrotado en las últimas elecciones presidenciales.

Como hemos dicho antes, la voz pública atribuye otros objetos al viaje del señor Presidente, distintos al que se daba como único, todos ellos políticos. El primero, dar sus instrucciones a los Gobernadores sobre la manera de conducir la próxima campaña electoral, de modo que la popularidad incontrastable de los candidatos oficiales no vaya a sufrir merma ni perjuicio; el segundo, en el cual entra su poquillo de vanidad, hacerse festejar en la tierra que vio nacer a su contendor, y el tercero, como remate cabal, fraternizar con éste, a quien ha vencido de nuevo en una lucha de astucia sin igual.

No es posible negar que el señor Presidente ha realizado todos sus planes y debe estar

doza, ocurrida el día 13 de Febrero de 1916, que considera como desgracia sensible para el Partido, y resuelve dejar constancia de tal manifestación en el acta de hoy, y enviar copia de esta resolución, con nota de estilo, a la señora viuda y a la señorita hija del ilustre desaparecido.» Fue aprobada por unanimidad.

El Delegado Neira propuso: «Nómbrese por la Presidencia una Comisión que se encargue de elaborar las bases del Programa que recomendará la Séptima Convención del Partido al Directorio Nacional del mismo.» Aprobada, la Presidencia integró dicha Comisión así: Arcia, Neira,

Fernández, Obaldía, Boyd, Mojica, Andreve y González.

No habiendo otra cosa de que tratar, se suspendió la sesión a las 5 p. m.

El Presidente,

JUAN B. SOSA.

El Primer Vicepresidente,

R. NEIRA A.

El Segundo Vicepresidente,

MANUEL S. PINILLA.

El Secretario,

Leo. González.

SUETOS

ATENTAMENTE nos comunica el señor José Domingo Soto que ha entrado a ejercer las funciones de Juez 39 Municipal, por separación del titular don Erasmo Méndez y en su carácter de Secretario del Tribunal, de acuerdo con lo que dispone el artículo 20 del Código Judicial.

El señor Soto agrega que ha nombrado Secretario *ad-hoc* al señor Carlos Guevara y a uno y a otro deseamos el mayor acierto en sus funciones.

EN atenta escuela nos avisan nuestro estimable copartidario don Benjamín Quintero A. y su señora esposa, el matrimonio de su hijo Carlos Juan con la señorita Consuelo Palmarola, acto que se verificará en la Iglesia de Santa Ana el día 11 de los corrientes.

Agradecemos la participación y deseamos felicidad a los jóvenes novios dignos de gozarla eternamente por sus cualidades y atractivos.

DESCANSANDO unos cuantos días se encuentra en La Chorrera nuestro amigo don José María Fernández, miembro del Directorio Nacional del Partido, en compañía de su estimable señora esposa y de su robusto pequeñín José Luis.

Que sean muy agradables los ratos que pase el compañero bueno y leal, en el simpático pueblo del renombrado Chorro.

HEMOS tenido el placer de estrechar las manos a nuestros estimados copartidarios y amigos los señores don J. Pablo Ahued, de Pesé, y don Ramón Ochoa, de Oca, quienes se encuentran en esta ciudad desde hace varios días y siguen hoy viaje de regreso a los lugares de su residencia.

ESTÁ de nuevo en esta ciudad don Everardo Velarde, Visitador Fiscal. Nuestro saludo de bienvenida para el buen liberal e integérrimo patriota.

EL señor José Gil Colunje sigue, según se nos informa, impertérrito en su labor periodística, durante las horas que debiera dedicar a sus quehaceres como empleado de la Oficina de Estadística. Crónicas, dize editoriales y otras cosas por el estilo—algunas de ellas enviadas por telégrafo a *El Mercurio* de David y cuya transmisión sepa el Diabolo quién paga—he ahí lo que este flamante empleado de Gobierno hace por el sueldo que recibe.

Decididamente que el señor Dr. don Aizpuru Aizpuru —político compactado para quien hasta el doctor Belisario Porras (admírense los lectores!) es disiden-

te— es hombre de vista más que gorda.....

Lo grave acerca de Colunje, sin embargo, es lo siguiente:

El señor Colunje en sus crónicas y en sus sedicentes editoriales inspirados en las alturas, ofende al doctor Porras sistemáticamente.

Como hemos dicho, Colunje es empleado de Gobierno.

El doctor Porras es Ministro Plenipotenciario de la República de Panamá en Washington, es decir, el representante del Gobierno.

Ahora bien, como el Gobierno de Panamá es quien le paga al señor Colunje y como Colunje irrespetuosa y ofende al representante del Gobierno en los Estados Unidos, ¿qué le toca al Gobierno hacer con Colunje?

Si el Gobierno tiene la consideración que debe tener por su representante y si además, es realmente amigo del doctor Porras, tan sólo le queda un camino en este caso.

Noblesse oblige!

LA Provincia de Veraguas es muy afortunada. Tiene un Gobernador —o mejor dicho, tenía, pues ha renunciado a fin de que aunque COLOMBIANO hagan diputado—que es periodista, político y quiropedista a la vez. Las ventajas de tal situación saltan desde luego a la vista: el periodista dice lo que el político no hace y el quiropedista hace lo que ni el político ni el periodista dicen.

Así lo hemos visto últimamente muy orondo tratando de ridiculizar en una de sus Correspondencias al doctor Porras porque éste, como todos los liberales que no piensan con cabeza ajena, rechazó el nombramiento que para Director de Partido le hacía la triste Junta Compacto-Reformista que se reunió en esta Capital a fines de Enero.

Está muy bien, señor don Milcíades! Siga usted adelante, que día llegará en que usted cosechará los frutos que ha sembrado!

EL periódico colombo-venezolano que se edita en esta ciudad con el título de *Diario de Panamá* ha publicado el discurso que el señor Presidente Valdés pronunció el miércoles en la noche ante más o menos una tercera parte de los manifestantes que fueron a dar la bienvenida al eximio Jefe del Liberalismo Istmeño doctor Belisario Porras, a su llegada al suelo patrio. El encabezamiento con que el citado periódico hace la publicación a que aludimos revela hasta qué punto se han retorcido y han crujido de dientes los señores reformistas.

Nadie en Panamá ha sido objeto jamás de un recibimiento tan lujoso y tan concurrido co-

Antes de ir a otra casa, visítenos y consulte nuestros precios

Estamos en disposición de ofrecer hoy al público toda clase de trabajos tipográficos, desde una tarjeta de visita hasta el trabajo más complicado que necesite el comercio, con la seguridad de dejar complacido al cliente.

Avenida Central

TIPOGRAFIA MODERNA

Número : 13 :

Circulares, Facturas, Bonos, Memorandums, Estados de caja, Talonarios de recibos, Letras de cambio, Cupones, Vales, Etiquetas, Rótulos, Carteles, Programas de espectáculos, Menus, Programas de baile, Folletos, Libros, etc.

Nuestros trabajos no admiten competencia en precio y calidad

mo el que se le hizo al doctor Porras, y ello y luego la manifestación, constituyen pruebas inequívocas de que el país está resuelto a no tolerar la reforma del artículo 70 de la Constitución. Y eso es lo que interesa.

Por lo demás, que rujan y truequen y estallen todos los señores del *Diario*, de los propietarios para abajo, que todo lo que ellos digan o hagan nos encuentra impávidos.

La reforma del artículo 70 de la Constitución no se efectuará porque Panamá es para los panameños!

EL país entero considera que no puede haber panameño que ame a su país y que al mismo tiempo sea reformista. Siendo ello así, cabe preguntar cómo sucede que algunos señores que siempre se las han echado de ultra-patriotas y que continuamente están hablando del interés que sienten por el país, sean reformistas?

Como el reformismo no tiene base respetable ni sería sino que se funda puramente en el deseo de favorecer personalmente a ciertos ciudadanos no nacidos en el territorio panameño, sólo hay dos explicaciones para la actitud de los citados señores.

O bien son de aquéllos que justamente han sido designados con el mote de «logreros sin ideales», o bien son individuos que no quieren al país.

Entretanto, bueno es que se le exija a todo candidato para la Diputación que declare antes de las elecciones sus ideas sobre la reforma del artículo 70 de la Constitución, pues es deber de buenos patriotas rayar de las papeletas los nombres de todos los reformistas.

Quienquiera que apoye a un reformista para que alcance la diputación o tan siquiera dé su voto por él, debe ser tenido como enemigo declarado de la Patria. En el asunto de la reforma toda cuestión debe ser postergada, y quien no lo haga, no podrá eludir ante la Historia el cargo de ser mal hijo de Panamá.

En la semana pasada murió en Penonomé el señor don Jerónimo Almillátegui, copartidario

nuestro muy distinguido y hermano político de nuestro excelente amigo el doctor Rafael Neira A., a quien presentamos así como a la señora viuda e hijos del extinto nuestras sinceras expresiones de condolencia.

En qué quedamos? Fueron mil o fueron doscientos?—El corresponsal del *Diario* en Aguadulce dice que MÁS DE MIL personas recibieron al señor Presidente, a su llegada a ese lugar, y el de *La Estrella* que más de doscientos. Cuál de los dos dice verdad? Quién se cegó con las nubes de polvo que levantaba la comitiva?

Sin que tachemos de mentiroso al corresponsal de *La Estrella* creemos que quien está en lo cierto en esta vez es el del *Diario*. Es imposible que al señor Presidente lo recibieran a su llegada a Aguadulce cuatro gatos o doscientos que es lo mismo para el caso. El número tuvo que ser mayor: más de mil con toda seguridad. Estamos casi ciertos de ello y hasta apostamos algo si se ofrece.

HAY en Bocas del Toro un señor Prado, empleado de Correos, que tiene malas costumbres. Una de ellas tomar nota de las personas que reciben ciertas cartas, a las cuales, según propia confesión, les hace firmar antes de entregárselas, sin tener en qué basarse para ello, siendo como son personas conocidas. El señor Prado se jactaba de ésta y otras hazañas en noches pasadas en un parque de esta ciudad, a la vez que hablaba horrores de ciertos camaradas políticos suyos, entre ellos un ex-Gobernador y un ex-Alcalde. Fueron varios los que oyeron las expresiones del empleado de Correos, y que podrían dar fe de ellas. Sujetos como ése no hacen honor a ningún Gobierno y el doctor Valdés haría bien en concederle una licencia indefinida.

EL señor don Gil F. Sánchez, que tiene un alto empleo en los Telégrafos Nacionales y es Diputado en potencia, se dirigió días atrás a los señores Gobernadores, según se nos afirma, pidién-

doles un informe respecto a la reunión de los delegados liberales municipales en las cabeceras de provincias y a los nombramientos de Delegados a la Convención Liberal. Entrará esto entre las atribuciones de don Gil? Haría él tal cosa de *motu proprio* o de orden superior? Bueno sería saberlo.

Los señores rematistas de la Renta de destilación van a hacer un pingüe negocio, autorizados por el Gobierno nacional, con la exigencia a cada destilador de un depósito de pesos que no devolverán sino en un plazo largo, para responder por el pago de las multas a que puedan hacerse acreedores. Con esta medida se calcula que los rematistas van a tener a su orden en los Bancos una suma considerable de dinero, algo así como setenta mil pesos. Este asunto comienza ya a comentarse, pero nosotros por ahora sólo llamamos la atención acerca de él por si alguno que lo conozca bien a fondo quiere tratarlo, pues confesamos que nuestros datos al respecto son todavía muy escasos, así como muy sinceros nuestros deseos de que todo sea claro y pulcro en ese negocio.

Los reformistas van desapareciendo poco a poco, pero de manera persistente. Cada día son en menor número. Ignoramos si a semejanza de ciertas epidemias han desaparecido con el cambio de atmósfera o si será que como los topos se encuentran amodorrados en sus madrigueras. Sería bueno saberlo porque para que la limpieza sea completa precisa que no se ignore en dónde se hallan, qué hacen actualmente y qué planes tienen para el futuro.

